

# EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN

Mazatlán



POR UN SINALOA  
ALFABETIZADO

© Universidad Pedagógica  
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n  
Col. Cuauhtémoc  
Culiacán Rosales, Sinaloa  
C.P. 80027  
Tel. 01(667) 7502461  
01(800) 890 47 26



UPES

[www.upes.edu.mx](http://www.upes.edu.mx)

*Coordinador*  
Juan Pablo González Renaux

*Diseño Editorial*  
Naibi Rubiera

ISBN  
03-2014-050610435800-01

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

|  |    |
|--|----|
| <b>Presentación</b> .....  | 4  |
| <i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>                                |    |
| <b>El 90% del éxito se basa en insistir</b> .....                  | 6  |
| <i>Anel Ariane Vega</i>  |    |
| <b>Es empresaria, gracias a que ya lee</b> .....                   | 10 |
| <i>Iliana Grande Vizcarra</i>                                      |    |
| <b>De los errores también se aprende</b> .....                     | 13 |
| <i>Iveth del Rosario Gurrola Prado</i>                             |    |
| <b>Cada persona aprende de distinta manera</b> .....               | 18 |
| <i>Jessica Salcido Marrufo</i>                                     |    |
| <b>Yo las escribía en el pizarrón y ellas en el cuaderno</b> ..... | 22 |
| <i>Thelma Patricia Virgen Berumen</i>                              |    |
| <b>Mi mejor recompensa</b> .....                                   | 26 |
| <i>María Concepción Mendoza López</i>                              |    |
| <b>Quería aprender cosas nuevas</b> .....                          | 29 |
| <i>Dalise Tirado Galván</i>  |    |
| <b>Juntábamos sílabas para formar palabras</b> .....               | 32 |
| <i>Diana Paola Bonilla Osuna</i>                                   |    |
| <b>Cuando la cuota bajó a dos alumnos</b> .....                    | 34 |
| <i>Rosario Alejandra Osuna Hernández</i>                           |    |
| <b>Alfabetizar es una experiencia muy linda</b> .....              | 38 |
| <i>Valeria Guadalupe Morales Zatarain</i>                          |    |



El 7 de octubre de 2013 publicamos el cuaderno número uno de la serie Experiencias de Alfabetización, con el que nos comprometimos a mantener constantemente informada a la sociedad sobre el programa de alfabetización que emprendimos en atención a las directrices señaladas por el señor gobernador de Sinaloa Mario López Valdez para combatir el rezago educativo en la entidad.

Con el fin de abatir el analfabetismo en todos los municipios de la entidad se instituyó el Programa Emergente de Alfabetización para Adultos de Sinaloa (PROASIN), que tiene como objetivo disminuir al 4 por ciento el índice de analfabetismo para 2016. Con gran satisfacción podemos decir que la comunidad estudiantil y magisterial de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa viene contribuyendo eficaz y eficientemente al logro de ese objetivo que para algunos

parecía inalcanzable. Los resultados obtenidos muestran que se está logrando disminuir ese porcentaje, gracias a la decidida participación en ese propósito de nuestras brigadas de servicio social.

Si se mantiene el ritmo de trabajo hasta hoy alcanzado es factible que nuestra entidad federativa sea reconocida, conforme a los criterios definidos y sustentados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia (UNESCO), como “territorio libre de analfabetismo”, en un período no mayor al correspondiente al ejercicio de la presente administración gubernamental.

El viernes 21 de agosto de 2015 se realizó una jornada intensa de exámenes de acreditación de nuestros adultos alfabetizados en el ciclo escolar correspondiente. El resultado para Mazatlán hasta esta fecha es que se tienen 912 adultos en proceso de alfabetización; de ellos 598 acreditados. Este ejemplar del cuaderno de Experiencias de Alfabetización refleja significativamente el esfuerzo aplicado por los universitarios de la sede sur de la UPES.

**Atentamente**

**Dr. Aniseto Cárdenas Galindo**

**Rector**

# El 90% del éxito se basa en insistir

Anel Ariane Vega



**E**l lugar donde realizo mi servicio como alfabetizadora es un pequeño parque ubicado sobre la calle Guadalajara en la colonia Francisco Villa. A un lado se encuentra la iglesia Cristo Resucitado. El parque se encuentra en una zona urbana de fácil acceso, con conexión hacia la colonia Libertad de Expresión, Marina El Cid y Fraccionamiento El Toreo. Diferentes rutas de camiones como

Federal 3, Gran Plaza y Toreo Playa Sur, nos hacen tener acceso a este lugar.

Mi nombre es Anel Ariane Vega, curso el octavo semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar,

Me siento afortunada de participar como alfabetizadora. Me enorgullece haber participado para que personas como la Sra. Belén y la Sra. Columba aprendieran a leer y escribir un poco

mejor. Confieso que cuando me decidí buscar a las personas me fui con la esperanza de que todo sería fácil y mi sorpresa fue otra. Al momento de ir tocando puertas me encontré con personas que sinceramente no les interesaba superarse. Hubo momentos en los que me sentía totalmente sin ganas de volver a insistir. Me encontré a personas que me decían un no rotundo. Otras me decían -¿para qué? Eso no sirve de nada, ya estoy viejo-. Eso me desmotivaba a seguir luchando.

Pero un buen día, después de caminar y caminar, ya soleada, cansada y me senté sobre una banqueta bajo la sombra de un árbol muy frondoso. Se acercó la Sra. Belén y me dice, -hola hija, te ves cansada ¿gustas un vasito de agua?-. Yo encantada se lo acepté y ella me preguntó que sí qué hacía por ahí, que nunca antes me había visto. Fue entonces cuando le expliqué el motivo por el que me encontraba ahí. Luego empezamos a platicar y me dijo que ella no había terminado su educación primaria y que le gustaría aprender diferentes cosas, ya que ella sólo sabía escribir su nombre de manera cursiva.

Al pasar los días, durante las clases nos dábamos un pequeño descanso y me comentó que ella tenía una hermana que también sólo sabía escribir su nombre. (Entre risas me dice y lo hace muy feo), pero ella también pudiera aprender ¿verdad? Me pregunta, y yo

le contesto gustosa ¡claro! claro que sí, hay que invitarla.

Al finalizar nuestra sesión de clases fuimos a visitar a la señora Columba. Nos invitó a pasar muy amable aunque un poco desconfiada. Le expliqué en qué consistía mi visita. Al escucharme sólo sonreía. Ay, maestra, a mí sí me hubiera gustado aprender a leer y escribir y con tristeza me dice pero ya estoy vieja, ya no tiene ningún caso. Su hermana le dice -No hermana, mira, para eso nunca es tarde, mira, veme a mí- le enseña muy alegre algunas de las cosas que juntas hemos hecho en su cuaderno, como palabras cortas, largas, pequeños textos etc,- ándale ámate-. Dice, voy a pensarlo. Al ver que no logramos convencerla me retiré un poco desilusionada porque no había conseguido que la señora Columba aceptara participar con nosotras.

Al siguiente día, llegué a la casa de la señora Belén, al tocar la puerta, que me abre su hermana y me dice ¡qué bueno que vino maestra!, la estábamos esperando. Al escuchar eso me sorprendí y rápidamente me dice, no, no se asuste, es porque yo también quiero aprender cosas diferentes como mi hermana, no quedarme sabiendo sólo mi nombre.

Al iniciar con la Sra. Columba no me retrasé mucho con su hermana, ya que sólo llevábamos dos semanas de clases,



por lo que nos fuimos al mismo ritmo. Para ello me preparé con las vocales, el abecedario, memoramas, loterías etc. Les expliqué pacientemente cada letra de las vocales. Posteriormente, de un periódico que les había dejado de tarea me buscaron palabras que iniciaran con las vocales y así, al paso del tiempo, hicimos ejercicios diferentes; pensé que se me complicaría, pero no, todo lo contrario, fue una experiencia muy bonita poder ayudarles a aprender.

Cuando inicié con Columba pude observar que ella sólo conocía las letras, por ejemplo las vocales, separadas (Aa, Ee, Ii, Oo, Uu), no juntas. Por ejemplo, al formar palabras (casa, mesa, silla) se le dificultaba y fue entonces que decidió formar parte de nuestro pequeño grupo de dos personas próximas a dejar de ser analfabetas y, al igual que la Sra. Belén,

dos veces por semana nos veíamos en ese parquecito. Jamás imaginé que mi tiempo dentro de este programa de alfabetizadores sería tan divertido y de gran placer, aunque no pude conseguir a más personas. Siendo sincera, con estas dos me doy por bien servida. Me sirvió lo suficiente para sentirme aún más segura de la carrera que decidí estudiar. Es una carrera que realmente me gusta, porque me gusta enseñar. No importa la edad, así sea un niño o un adulto, siempre lo haré. Y lo haré con todo el gusto del mundo. Créanme que aprendí tanto de estas personas que me orientan a seguir emprendiendo mi camino.

Doy gracias a Dios por haberme dado esta oportunidad. Sobre todo por habérmelas puesto en mi camino. Estoy segura que de lo contrario

nada de esto hubiera sido posible. Les aseguro que aunque no fue fácil tampoco fue imposible. Todas pusimos ganas, interés y lo logramos. Créanme que dejan en mí aprendizajes buenos, que serán los que me ayuden a ser siempre una persona sencilla, capaz de realizarme en lo que me proponga, a no desmotivarme cuando vea las cosas difíciles de alcanzar, a tener presente que todo se puede. Recordando siempre que no hay que desear grandes cosas en mi vida, sólo pequeñas cosas que hagan grande mi vida.

Mi tiempo dentro de este programa ha llegado a su fin, pero no me voy triste porque sé que me llevo conmigo constantes abrazos, reconocimientos, la amistad incluso de personas que ni conocía, con las que compartí bonitos momentos, con las que tuve la oportunidad de jugar a aprender. Sinceramente me sirvió mucho en mi formación este tipo de experiencias. Por último, no me queda más que decir y agradecer que sigan llevando a

cabo este tipo de programas, que sirven para acabar con el analfabetismo, en el que todavía se encuentran muchas personas en algún lugar. Es una tristeza ver que hay personas que no saben ni siquiera escribir su nombre. Es una bonita experiencia hacer este tipo de cosas que se hacen de manera voluntaria. Sin recibir un sueldo a cambio. Es simplemente una acción educativa en la que la lectura y escritura son lo principal para que una persona se abra camino en la vida y deje de aferrarse a que ya no es hora, que ya está viejo. No, nunca olvidemos que para superarse nunca es demasiado tarde.

Mi objetivo fue ayudar a estas personas a superarse, a saber leer y escribir ¡Lo logré! Lo logré porque insistí una y otra vez, aunque varias veces fui rechazada, No me di por vencida. Hoy puedo apoyar lo que se dice por ahí que “el 90% del éxito se basa simplemente en insistir”.

# Es empresaria, gracias a que ya lee

Iliana Grande Vizcarra



**L**a señora Vicenta Vizcarra padilla tiene 55 años, nació en el pueblo de Mala Noche (ya no existe) ubicado después de La Petaca, Concordia, Sinaloa. No aprendió a leer y escribir en su infancia. Por vivir en ese pueblo alejado de la ciudad, con un camino muy difícil de transitar. Es de una familia de bajos recursos, dedicada a la crianza de animales y recolección de frutos para su propia alimentación.

Vicenta menciona que sus padres se separaron por falta de recursos. Ella siguió a su madre a Mazatlán, donde tampoco pudo asistir a la escuela. Tuvo que trabajar para ayudar en casa. Al poco tiempo, y a su corta edad, a los 14 años conoció a su esposo y tuvo 3 hijas. Una de ellas es la que le ayuda a leerle todos los documentos y hasta el periódico para enterarse de las noticias. Cansada de que le lean todo, decidió entrar al programa de alfabetización, para su bienestar.

Durante el proceso de alfabetización Vicenta se mostró dispuesta e interesada. Las clases que tomó fueron una vez a la semana, y todos los días repasaba lo que aprendía, haciéndolo de manera gustosa y satisfecha.

La metodología implementada fue tradicional o sintético y se inició dando a conocer las vocales. Una vez aprendidas se pasó al abecedario y a la vez practicando la grafología y fonema de cada una de las mismas.

Cuando Vicenta conoció e identificó las diferentes letras, se le enseñó a agregar otra más para formar sílabas y aprendió a juntar letras como por ejemplo: MA – MI – MO – ME – MU – SA – SI – SO – SE – SU - etc. Así sucesivamente hasta acabar con todas las letras del abecedario.

Hizo pausas y reafirmó las letras un poco más complicadas, como la C, que tiene doble fonema al juntarla con la “a” “o” “u” suena de una forma fuerte, y al juntarla con la “i” “e” suena suave. Otras letras en las que se llevó más tiempo aprender a Vicenta fueron la “g” y “q” cuando tienen dos vocales juntas como gue, gui, que, qui.

El siguiente paso fue formar palabras con las sílabas aprendidas. En este paso Vicenta presentó dificultad en escribir alternando mayúsculas con minúsculas. Aún se sigue trabajando

ese paso, ya que en la lectura mostró un avance más positivo.

Una vez dominadas las palabras formadas de 2 sílabas, se pasó a frases más complejas llamadas letras trabadas o sinfonas, que son grupos consonánticos. Son la unión de dos consonantes juntas dentro de la palabra. Estas palabras por ser más complicadas fueron mostradas a Vicenta una vez ya lograda y dominada en su totalidad las anteriores.

Las letras trabadas son doce, pl, pr, bl, br, fl, fr, gl, gr, cl, cr, tr, dr y estas letras se le dificultaron un poco a Vicenta, quien se muestra insegura al pronunciarlas. Nos llevó un poco más del tiempo determinado para que Vicenta las dominara.

Después de haber aprendido esta parte se pasó a la siguiente fase que es la lectura de oraciones, principalmente se le mostró un ejemplo a Vicenta como: Mi Mamá Me Ama, Susi Ama A Su Mamá, Mateo Toca El Tambor, etc.

Vicenta se mostró con disposición y aprendió con rapidez en qué consistía cada oración o enunciado. Después aprendió a realizar estas oraciones por sí sola. Las practicó durante meses hasta que se sintió lista para leer un texto completo.

Sin presión alguna le brindé un



breve texto llamado Dos perros: Sol y Luna. Una vez hecha la lectura por Vicenta, que leyó fluidamente pero de manera lenta, se le hizo unas preguntas de comprensión. De 10 preguntas respondió con acierto a 8 de ellas. No fue el único texto en que Vicenta leyó y contestó preguntas.

Continuamos hasta la fecha con textos de este tipo, aunque Vicenta por su cuenta lee el periódico, deja notas de recados en su casa, y lee los recibos de pago que llegan a su casa. También toma el camión cuando lo necesita y está felizmente vendiendo un producto por catálogo.

Decidí que Vicenta está lista para su evaluación de lecto-escritura, ya que su aprendizaje fue rápido y preciso en cada paso que dio. También muestra confianza en lo que sabe, y se ve más independiente. Menciona estar contenta por saber leer y ya no le da pena con nadie en la calle por no saber leer.

Tampoco tiene que estar pidiendo a su hija que lo haga por ella. Es empresaria gracias a que ya lee. Vende producto por catálogo y hace todos los trámites sola.

# De los errores también se aprende

Iveth del Rosario Gurrola Prado



**E**ntre tanto buscar a otra persona para enseñarle la lectoescritura la encontré preguntándole a vecinos que si conocían a alguien con las características que yo buscaba. Un vecino le dijo a mi papá que una señora no sabía y que le fuera a preguntar si quería entrar al programa de alfabetización. Así transcurrió un tiempo y logré una entrevista con la

Sra. Martha, quien tiene su casa cerca de donde viven mis padres. Ella es mi segunda alumna.

Igual que con la Sra. Lupe, conversé acerca del servicio social que tengo que realizar y a la escuela a la que pertenezco, Le mostré el mismo libro Experiencias de alfabetización que nos facilita la escuela y procedí a mostrarle las imágenes que vienen en el libro.

Ella me explica que sí quisiera aprender pero expresó: ¡Soy una cabeza dura! ¡No creo que aprenda!. Se siente una persona muy grande para poder aprender. Es lo que visualizo. Inmediatamente conforme a la plática, yo me muestro segura al decirle que claro que sí puede aprender, ya que nunca es tarde para hacerlo. Le dije yo le voy a ayudar, una persona jamás termina de aprender y si tiene la ayuda que requiere, pues se hace más ameno el camino.

Ella sólo aprendió en letra pegada su nombre, no lo hace con claridad, y sin duda alguna manifiesta su entusiasmo al decir que sí acepta que yo vaya a su casa y le dé las clases, quedando los días establecidos miércoles por la mañana y sábados por la tarde. De una a dos horas trabajamos, ya que cuida a unos niños y trabaja.

El primer día de trabajo le tomé una foto con el libro de Experiencias de alfabetización, para que conste el inicio de mi labor social con ella.

A la Sra. Martha también le hice un diagnóstico inicial con una hoja de diversos datos. Ella tiene más facilidad de manejo del lápiz. Fue necesario realizar remarcaciones del abecedario y vocales y trabajar precisamente en algunas letras como la M y la T.

Me dijo, yo quiero aprender porque

mis nietos me preguntan a veces algo de la tarea y no sé, yo quisiera poder ayudarles y por eso quiero aprender.

La Sra. Martha se mostraba un poco nerviosa porque no quería equivocarse. Yo le dije que de los errores se aprende y que no está mal equivocarse. Le gusta ser muy perfeccionista y si se equivoca de letra o le salió mal su forma, la borra y la vuelve hacer, y dice no me gustó la voy a volver hacer yo la dejo que lo vuelva a realizar. Soy muy paciente con ella, nunca le digo están mal, sólo revisen lo que escribieron, y ellas mismas se dan cuenta del error.

A la Sra. Martha la apoyan sus hijos. Una de sus hijas iba llegando a la casa de la Sra. Martha, me saluda y a la vez me pregunta que cómo va su mamá e hice lo mismo que con la Sra. Lupe, le mostré el cuaderno y se quedó sorprendida viendo cada hoja, y a su vez decía ¡no lo puedo creer que mi mamá haya escrito tanto, y tiene bonita letra! Se refiere a su mamá con tal alegría en su rostro ¡síguele, amá, ya vez que sí puedes! La Sra. Martha se sonríe también.

A finales del mes de septiembre que fui a la casa de mi cuñada y ahí estaba su suegra, la Sra. Guadalupe. Le comenté que estaba buscando personas que quisieran aprender a leer y escribir y me dijo su hijo: ¡ahí está mi amá Ivethe, ella no sabe! Y a ella le dio vergüenza decírmelo. No le dije nada del tema en



ese momento, sólo le dije que iría a su casa el lunes y poder platicarle acerca de mi servicio social y si estaba dispuesta a ponernos de acuerdo en los días y el horario. Me dijo que estaba muy bien, que ella me esperaba.

Me presenté el día fijado y le empecé a platicar sobre que estoy estudiando en UPES y de qué se trataba el servicio social. Incluso me llevé un pequeño libro de Experiencias de alfabetización que se nos facilitó en nuestra escuela, lo empecé a hojear y leerle algunos testimonios de otras compañeras con sus adultos y fotos de cuando les dan su constancia donde acredita que saben leer y escribir.

Se mostraba entusiasmada y me comentó que sí le gustaría aprender, ya que tiene el interés de arreglar su

nombre correctamente, porque sus hijos llevan sus dos apellidos; pero ella no lo tiene en el acta de nacimiento. Sólo la registraron con uno, y su esposo desea arreglar la escritura de su casa. La visité en varias ocasiones para recolectar los documentos necesarios para darla de alta en el módulo de alfabetización.

Mi alumna se llama Guadalupe León. En realidad, se debería llamar Guadalupe Sarabia León. Ella aprendió a escribir por necesidad su nombre y lo escribe en ocasiones bien y otras mal. Lo escribe como: gudulupe lion. Tiene mucho interés en aprender. Me dijo que si puedo ir toda la semana y más horas de las ya establecidas. Le contesté que ojalá pudiera; pero tengo otras labores que hacer y de igual manera, como a ella, enseñarle a otra señora.



Les hice ver que en algunos momentos le tomaría algunas fotos trabajando, ya que son evidencias de trabajo para mí. Expuso que no habría problema en hacerlo y di las gracias.

Su familia la apoya demasiado. En las primeras clases estaban dos de sus hijas, nietos y yernos, y le daba vergüenza. Uno de sus yernos le dijo que se sentía orgulloso el ver que su suegra quiere superarse en ese aspecto. Le decía: usted puede suegra concéntrese y va a aprender. Yo le dije así es, nunca es tarde para aprender Sra. Lupe, vamos a ir poco a poco, yo le voy a ayudar.

Inicié con una fotografía con el libro, para que constara que es el inicio de

mi servicio social. Como diagnóstico inicial, anotó su nombre, como pueda hacerlo le dije, y me dice ¿lo puedo copiar? está bien, le respondí.

También intenté el reconocimiento del alfabeto y las vocales, para valorar en qué nivel de conceptualización de la escritura se encuentra. De igual manera con ejercicios de motricidad fina. No se desespere, le comenté, para empezar a escribir todos realizamos ejercicios de este tipo, si se cansa déjelo y en otro momento más lo retoma. Fue una de las sugerencias que hice al principio de nuestras clases.

A la Sra. Lupe le di un cuaderno de cuadros para que su letra la fije en orden del cuadro, se le dificulta hacerlo y se sale de él. Le comento que no hay problema, lo vamos a ir logrando con el paso del tiempo. He notado que tiene una dificultad muy grande que le impide visualizar bien las cosas. Ella no ve bien. Le hacen falta lentes adaptados para que mejore su calidad de la vista. Yo le he preguntado por qué no ha ido al médico, dice que no tiene dinero para ir a ponerse unos lentes. Ella así lo expresa, es una persona muy humilde.

En casa sus hijas y nietas le ayudan con las tareas que le dejo, y cuando voy el día de clase me dice que hizo toda su tarea. Como la termina rápido se pone a hacer en otras hojas palabras o su nombre. Le he dicho que practique su

nombre. Se lo escribí en una hoja y de ahí lo puede copiar.

Al principio que realizábamos dictado según la palabra que veíamos, se desesperaba un poco y hasta nerviosa se ponía, después le decía, lea lo que escribió, y ella misma se daba cuenta que no había escrito bien la palabra que le dicté. Se expresaba así ¡ay no, Ivethe, ésta no es!, y soltaba la risa. Me dice, por qué no me dijiste; yo le contesto, porque sola se tiene que dar cuenta lo que escribe, por eso es muy importante revisar qué escribió bien primero.

Se le dificulta realizar la letra N. Siempre le hago una clase amena, con risas y juegos acerca de las palabras con las que hemos ido trabajando.

Un día su hijo estaba de visita en la casa de la Sra. Lupe y me dice: oye Ivethe, ¿cómo vez a mi mamá, tú crees que ha aprendido? Le respondo que lo ha estado logrando, y le enseño su cuaderno para que vea sus ejercicios y tareas. Se asombra al ver que ha avanzado y me dice ¿a poco, todo esto ha hecho mi mamá? Le expreso que su mamá ha sido un gran ejemplo para quien quiera aprender. Lo demuestra en el interés cuando realiza sus trabajos en clase y de tarea. Para mí es gratificante poder ayudar a una gran persona que desea superarse en esta vida y no estar limitada en aprendizaje y tiempo.

# Cada persona aprende de distinta manera

Jessica Salcido Marrufo

**M**i nombre es Jessica Salcido Marrufo soy alumna de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. En el segundo ciclo escolar se nos pide realizar adelanto del servicio social comunitario, que consiste en la alfabetización de diez personas mayores de quince años.

Cuando se llegó el momento de alfabetizar recibimos asesoría con personas especializadas en ese tema. Nos brindaron material para seguir las indicaciones y una explicación de cómo realizar esta actividad.

Al enterarme que el servicio social era alfabetizar a personas adultas, me emocionó bastante, porque me gusta mucho ayudar a que las personas puedan leer y escribir por sí solas. Pero al saber que teníamos que alfabetizar a diez, me sentí presionada y preocupada, pues no sabía dónde conseguir esa cantidad de personas que solicitaban y que éstas a la vez accedieran para que

yo les pudiera brindar mi apoyo y mis conocimientos.

Así pasaron los días, fui a buscar en la colonia Flores Magón, que es donde yo vivo, pero ninguna de las personas a las que le dije quisieron, porque decían que ya eran demasiado adultas para aprender, que se les dificultaría aprender. Yo les dije que sería paciente con ellos y que llevaríamos el tiempo necesario para que aprendieran. Ni así las personas aceptaban.

Un día de octubre del 2013 acudí a la tienda que está cercana a mi casa, me puse a platicar sobre lo de alfabetización con la señora Margarita, la dueña de la tienda, y en ese momento llegó otra de mis vecinas. La señora María de los Ángeles, quien por su apariencia nunca me imaginé que no tuviera la primaria concluida. Gracias a la plática que tuve con la señora Margarita, la señora María de los Ángeles Morales Mariscal, de 63 años, escuchó y me dijo que a ella sí le interesaba aprender, ya que ella no había podido concluir con sus estudios



porque en el rancho en que vivía no había escuelas y lo poco que ella sabía hasta este momento se lo habían enseñado sus tíos. En ese momento me sentí muy emocionada porque ya llevaría una persona de las diez que me habían dicho que necesitaría.

Fue entonces cuando le pedí todos sus datos y los papeles que necesitaba para registrarla en el programa de alfabetización. La señora muy amablemente se ofreció a prestar su casa para que le diera las clases, porque ella también se sentía muy entusiasmada por aprender. Le respondí cortésmente y le dije que ya que lograra reunir a las personas que me faltaban les daría el día y la hora para realizar las clases en su hogar. También me comentó que ella sólo podría recibir clases los sábados al mediodía. Le contesté que estaba muy

bien, puesto que ella vive a tres casas de mi casa.

Después de eso regresé a mi casa, muy contenta porque ya había logrado obtener una persona para alfabetizarla. Le comenté a mamá y ella me dijo de la señora Rosario, que es mamá de otra de mis vecinas. La señora no había concluido sus estudios de la primaria. Me propuso que le comentara a la señora que si quería aprender, porque yo necesitaba personas en esas circunstancias para poder concluir con mi servicio social.

Días después pasé a visitar a la señora Rosario Gurrola Pacheco, quien vive en la colonia Mazatlán 1. Tardé un poco de tiempo para ir con ella a ofrecerle la alfabetización, porque queda lejos de mi casa y no hay camiones que pasen



para allá y me tuve que ir caminando. Al llegar a la casa de la señora Rosario Gurrola Pacheco, de 53 años, fui muy bien recibida, pues somos conocidas desde hace un tiempo. Le pregunté que si ella había estudiado la primaria. Me respondió que sí pero hasta tercer grado. Sus papás no tuvieron la manera para seguirla mandando a la escuela, pero que ya se le había olvidado lo que había estudiado. Sólo sabía escribir su nombre.

Le pregunté que si le gustaría aprender de nuevo. Me dijo que “sí,” porque batallaba mucho cuando le daban un papel que tenía que firmar y no sabía lo que decía. También cuando tenía que tomar un camión se le dificultaba porque no sabía el nombre del camión y tenía que preguntarles a otras personas.

Fue entonces cuando le dije que yo la enseñaría a leer y escribir. Le pedí sus datos y los papeles, para registrarla. Ella también me permitió que le diera las clases en su casa. Quedamos en que iría los días lunes, miércoles y viernes por las tardes la señora Rosario trabaja por las mañanas.

Al tiempo regresé a la casa de cada una de ellas con útiles escolares, y una guía en donde venían ejercicios de abecedario y vocales. Primero empecé con ejercicios de las vocales, donde escribieron todas las vocales en su libreta. Por consiguiente les puse a realizar las actividades que venían en la guía y les dejaba ejercicios de tarea.

Estaba un poco desanimada porque todavía me faltaban tres para alcanzar un total de cinco para alfabetizar. Me

habían informado que no serían diez sino cinco; pero si las personas ponían barreras ¿cómo iba yo a encontrar individuos dispuestos a aprender? Me sentía frustrada. Creía que nunca podría concluir mi servicio, pues era demasiado complicado conseguir personas que quisieran aprender.

Y así fueron pasando los días y yo seguía dándoles clases a las dos señoras. Tenía que seguir buscando personas para alfabetizar, pero no podía encontrar a quién sí quisiera aprender. Esto me resultó muy difícil y yo al principio creía que sería demasiado fácil. No me rendía. Seguía buscando.

En 2014 hubo en la Universidad cambios, por razones administrativas se modificó de alfabetizar a cinco personas sólo tendríamos que alfabetizar a dos, y esto me resultó más fácil, puesto que yo ya contaba con las 2 señoras. Me sentí muy feliz porque ya no tendría que seguir buscando. Solamente tendría que dedicar mi tiempo a las dos

señoras que tenía. Por consiguiente, seguí alfabetizándolas conforme a la forma y hora que ellas pudieran.

Durante un largo periodo de tiempo yo me sentía muy satisfecha porque las señoras iban aprendiendo más cosas. Al igual que yo me iba dando la tarea de que ellas pudieran aprender lo más posible, como por ejemplo: leer porque al momento en que empezaban a leer se comían algunas palabras y les fue muy complicado entender lo que decían las lecturas.

Alfabetizar a estas personas me dejó muchos aprendizajes, que me servirán para cuando yo vaya a ejercer mi profesión. También pude darme cuenta que cada persona aprende de distinta manera y que tenía que utilizar distintas estrategias para que pudieran tener un buen aprendizaje. De esta manera fue como pude concluir con la alfabetización de mis dos alumnas.

# Yo las escribía en el pizarrón y ellas en el cuaderno

Thelma Patricia Virgen Berumen



**L**a señora María de la Paz Beltrán Cabanillas tenía muchas ganas por aprender a leer y escribir y mucho interés por asistir a una escuela, pero sus papás nunca la pusieron en la escuela.

Los papás de María de la Paz le decían que aunque fuera a la escuela siempre comería igual, puros frijoles, y que no tenía caso que asistiera a una escuela.

No había ninguna escuela porque vivían en un monte donde no había ni luz, ni agua. Eran únicamente cuatro casitas. Ese pequeño ranchito se llama, o llamaba, Periquillos y eran demasiado pobres.

Donde había una escuela era delante del Quelite del Moral y estaba demasiado lejos de Periquillos, por lo cual no podían irse solos a la escuela.

La señora María de la Paz Beltrán Cabanillas, sí estaba interesada por aprender a leer y escribir. Pero cuando se llegó el día de iniciar las clases, la señora me comentó que estaba muy nerviosa; cuando ella me comentó que se sentía muy nerviosa, empecé a platicar con ella. Me preocupaba porque me repetía que no podría hacer nada, que ella ya no aprendería, que se sentía muy nerviosa, que volviera otro día.

Para mí fue muy difícil. Así pasaron como dos o tres días. Poco a poco la convencí y empezamos. Era igual, quería hacer las cosas como ella decía. La señora María de la Paz renegaba, decía que no podía e incluso me decía que ya no escribiría porque se le cansaba la mano. Yo la entendía y hasta ahí la dejamos ese día.

No podía obligarla a realizar más trabajos. Ella al principio nada más quería platicar. Fue muy difícil trabajar. La señora María de la paz realizaba los trabajos como ella quería y me decía que yo estaba mal, que eran como ella decía. Yo la comprendía porque eran nervios que tenía, por eso reaccionaba de esa manera. Fue muy complicado que ella entrara en razón, lo logré con mucha paciencia.

Cada día realizaba actividades de relajación para que entrara en confianza y relajara los nervios. Otra de las estrategias que realicé fue que copiara las vocales que yo escribía en el pizarrón. Ella las copiaba en la parte de abajo con un plumón y las repetía; también jugábamos con fichas que hice de cartulina con las vocales

y con sílabas, con lo que formábamos palabras.

La señora María de la Paz le gustaba mucho formar, encontrar diferentes palabras con las sílabas de cartulina. Las formaba y las leíamos. También trabajamos con formatos que yo le llevaba en copias, como unir las vocales con el objeto, e identificar palabras que trabajábamos en el cuaderno y en el libro.

Hice unos papeles con el nombre de los objetos como: puerta, silla, ventana, refrigerador, estufa, mesa etc. Las pegué con cinta y las leíamos una y otra vez durante un tiempo.

Después las quité y la señora María de la Paz las tenía que colocar donde iban. Al principio se equivocaba, pero en un tiempo más lo pudo lograr sin mi ayuda.

Y así la señora María de la Paz aprendió a leer y escribir. Se siente muy contenta porque dice que ahora ya podrá ayudar a su nieta en algunas tareas de la escuela.

La señora Carmen Salazar Aguilar no sabía leer ni escribir porque sus papás nunca la inscribieron en ninguna escuela. Donde ella vivía era un monte, no había escuelas. Había muy poquitas casas.

A lo lejos se encontraba el rancho de Él Quelite. Para sus papás era muy difícil llevarla hasta allá a ella y a sus hermanos. Era muy complicado y por eso no pudieron asistir a una escuela ya que eran demasiado pobres.



Los papás de la señora Carmen decían que era la misma, que aunque los llevaran a la escuela seguirían igual de pobres o peor, comenta la señora Carmen.

Al inicio dialogué con la señora Carmen, le aseguré que si ella quería yo la enseñaría a leer y escribir. Se resistió un poco ya que decía que era difícil y que en otras ocasiones había ido una muchacha y le había ofrecido lo mismo y que nunca fue. Al fin la convencí.

Un día iniciamos las clases y poco a poco fue integrándose e interesándose por aprender a leer y escribir. Me di cuenta que conocía algunas letras, que se le dificultaba mucho unir las. Tenía que conocer más letras, pero se resistía un poco, se le dificultaba escribir. La mayoría de las veces siempre estuvo dispuesta a realizar las actividades.

En ocasiones la señora Carmen no se

sentía bien o tenía que hacer los tamales para vender y esos días no podía realizar sus clases, Al día siguiente lo recuperábamos.

Cuando empezamos a formar sílabas se le dificultaba y se desesperaba, fue muy difícil, pues se desesperaba. No quería seguir trabajando. También se le dificultó mucho formar palabras con las sílabas. Fue un proceso de mucha paciencia, poco a poco fuimos avanzando.

Las estrategias que utilicé para que a la señora Carmen se le hiciera más accesible: dialogar con ella. Al principio se encontraba muy tensa, cansada, después di seguimiento primero con las vocales.

Le hice unas tarjetitas de cartulina con cada una de las vocales y les pegué un palito por atrás, yo le decía la a, la e, la i, primero en orden y luego se las

preguntaba salteadas.

Luego compré un abecedario y lo coloqué en la pared y repetíamos las letras una y otra vez. Formamos el nombre de Carmen. Hice fichas de cartulina con sílabas y jugábamos con las fichas a formar nuevas palabras. Yo las escribía en el pizarrón y ella las copiaba en el cuaderno y las leíamos.

La estrategia que me ayudó mucho fue voltear las fichas. Ella volteaba dos. En ocasiones formaba palabras chistosas que le daban risa, a la vez aprendía. Así fuimos formando palabras y más para delante, con las mismas sílabas, formamos enunciados cortos.

Las fichas sirvieron mucho para que la señora Carmen aprendiera a leer y escribir. También trabajamos con las copias que le llevé de formatos para las letras con el objeto. Para después leerlas una y otra vez, formatos que contení enunciados para subrayar. Trabajamos en el cuaderno, en el libro, etc. Hice unas hojas con los nombres de los objetos de casa como: refrigerador, televisión, estufa, grabadora, baño, puerta, cama etc.

Las repetíamos una y otra vez pegándolas donde correspondían, después yo las quitaba y la señora Carmen las colocaba. Se equivocaba, pero poco a poco lo fue haciendo mejor.

# Mi mejor recompensa

María Concepción Mendoza López



**L**a experiencia que tuve alfabetizando fue que al principio no podía encontrar a personas para alfabetizar. Esa fue una de las dificultades que se me presentaron, pero no me di por vencida. Seguí buscando.

Cuando llegué a la casa de don Antonio Torres Ramos comencé a platicar con él, preguntándole cuántos

años tenía y a qué se dedicaba. Le pregunté que si tenía primaria. El señor Antonio me contestó que no, porque se cambiaban de lugar a cada rato y que sus padres no tenían dinero para que él estudiara.

Le dije que si le interesaba estudiar la primaria. Al principio opuso resistencia porque decía que a su edad las letras no entraban y que no aprendía. Yo le hablé de lo importante que era saber

leer y escribir. Así cuando él firmara algo supiera lo que estaba firmando y cuando se tomara algún medicamento supiera cuál era. En ese momento don Antonio me dijo que él siempre tiene que estarle preguntando a los vecinos de cómo se llama cada pastilla. Entonces fue cuando él comprendió que yo tenía razón y de esa manera se animó a que le enseñara a leer y escribir. Así fue que tuve mi primera persona que alfabetizar.

Después le comenté a la señora Olga Olivia López Torres que si tenía primaria y ella me dijo que no, porque cuando estaba chica a ella la traían de un lugar a otro y mínimo iba dos días a la primaria cuando la sacaban y la metían a otra. Después sus padres decidieron sacarla de la escuela porque, como ella era la mayor, se tenía que hacer cargo de sus hermanos mientras que sus padres trabajaban. Esa fue la causa que la señora Olga no culminó su primaria. Le pregunté si tenía algún interés de hacer la primaria y ella me contestó que sí porque ella quería leer para saber lo que firmara. Nos pusimos de acuerdo los días de la semana en que la iba a ver y la hora.

Ellos estaban muy entusiasmados porque se les había presentado una oportunidad para hacer la primaria y me preguntaron cuánto les iba a cobrar y les dije que nada. Noté que ellos se interesaron más en hacer la primaria

conmigo. Yo estaba contenta porque tenía a mis dos adultos para alfabetizar.

A mí todavía no me llegaba el material para alfabetizar y me puse a armar mi propio material para comenzar a alfabetizar a mis adultos.

Cuando fue la primera sesión de clase de don Antonio, él se tenía que venir de Mesillas para Concordia a recibir sus clases. Venía un poco nervioso y a la vez contento. Cuando llegó conmigo lo primero que me dijo el señor fue que le tuviera mucha paciencia. Le dije que sí, que no se preocupara.

Lo primero con lo que trabajé con don Antonio fue ver si reconocía las vocales. Él no las conocía, no sabía cómo utilizar un lápiz y mucho menos cómo escribir en un cuaderno. Yo le agarraba la mano y lo apoyaba para que escribiera. Así duramos tres semanas. A la cuarta semana él ya podía agarrar el lápiz, se le dificulta un poco hasta que se acostumbrara.

Con la señora Olga, en su primera sesión, ella iba un poco nerviosa y trabajé con las vocales. Ella conocía las letras pero no sabía cómo escribirlas y la fui orientando sobre cómo se hacía cada letra. Así fue durante tres semanas y poco a poco fue comprendiendo cómo se hacía cada letra y saber cuál era.

Ellos se sentían contentos por sus primeros avances. Cada día iban logrando sus metas, y cada día y meses, ellos iban avanzando más. Era un logro más, y lo más importante era que no se les olvidaba lo que iban aprendiendo.

Cuando cumplieron un año de estar conmigo aprendiendo a leer y escribir se emocionaban porque decían que era un gran avance para ellos. La letra se les entendía más y leían un poco mejor.

Para poderlos enseñar les realicé una lotería del alfabeto y pares, una lámina con el abecedario y además un referente y un alfabeto móvil, de sílabas para que formaran palabras.

Ahora sólo estamos esperando a que vengan y los evalúen para que les llegue su constancia, donde diga que ya saben leer y escribir.

Fue una bonita experiencia ver el gusto con que ambos dan las gracias por haberlos enseñado a leer y escribir. Lo más bonito es que digan ella fue mi maestra y por ella sé leer y escribir. Esa es mi mejor recompensa.

Aprendí muchas cosas. Por ejemplo, la humildad que los alfabetizados tienen y sus experiencias. Me siento muy feliz haber participado en este programa y haber podido ayudar a esas personas.

# Quería aprender cosas nuevas

Dalise Tirado Galván



**L**a experiencia que viví en el transcurso de la alfabetización de los adultos fue que al principio me sentí nerviosa. Sabía que no es lo mismo trabajar con niños que con adultos. Las personas adultas no aprenden igual que un niño. El proceso es más complicado para enseñarles a leer y escribir. Pero en el proceso de su alfabetización me di cuenta que no iba a ser tan difícil como yo creía. Conforme pasaban las clases los adultos avanzaban con los trabajos

que les otorgaba y los dos adultos ponían muchas ganas y empeño a su enseñanza.

Comencé a alfabetizar a cinco adultos porque el programa de alfabetización así lo marcaba, pero se hizo una prórroga y al final nos quedamos con dos adultos para alfabetizarlos. En mi caso me quedé con el señor Luis Manuel Mendoza Tirado y la señora Cecilia Ríos Velázquez.



Al señor Luis Manuel lo contacté porque es abuelo de mi esposo, y por lo tanto yo sabía que el señor no sabía leer y escribir. Tuve una plática con él y le comenté que si le gustaría que lo enseñara a leer y escribir. Le dije que lo apoyaría en todo lo necesario para que aprendiera en un corto tiempo. Él me dijo con sus propias palabras que para qué le serviría enseñarse, que era una persona mayor para eso. Le contesté que nunca es tarde para aprender y le dije que si le ponía empeño aprendería rápido. Al final lo convencí y me contestó que sí, que le gustaría enseñarse para escribir y leer su nombre, el periódico, etc.

Cuando comenzó su alfabetización yo creía que se me iba a dificultar mucho. Pensé que el proceso iba a ser tardado y difícil, porque el señor es de edad avanzada. Conforme le ponía los trabajos él presentaba mucha

disponibilidad por aprender. El señor Luis Manuel me comentó que en su infancia no se le dio la oportunidad de recibir educación escolar. Venía de una familia numerosa y de bajos recursos económicos, por lo que la prioridad en ese entonces era llevar sustento económico a su casa. Él tuvo que hacer a un lado su educación para trabajar y llevar dinero a su casa. Era el hijo mayor de su familia. Con el paso de los años se casó muy joven y tuvo otras responsabilidades. Así se le fue pasando el tiempo para estudiar.

El señor se encontraba en la etapa presilábica, ubicaba algunas sílabas y letras pero no sabía leer y escribir correctamente. Se le dificultaba poner su nombre cuando tenía que firmar algún documento y leerlo para saber de qué trataba lo que estaba firmando. Me comentó que siempre llevaba a un hijo o nieto cuando se le presentaba una

situación de éstas.

El proceso que vivió el señor Luis Manuel fue muy bonito para él y para mí. Me siento satisfecha por haber ayudado a una persona mayor y además porque lo estimo. Él se emocionaba mucho cuando comenzaba a leer y escribir, y conforme pasaba el tiempo se daba cuenta de todo el avance que iba obteniendo. Dijo que se siente más seguro y confiado. Esto le ayudó para ser más independiente en su vida cotidiana.

A Cecilia, una joven madre de familia, la localicé por medio de una búsqueda que hice en mi colonia. Le pregunté que si le gustaría que la enseñara a leer y escribir. Ella me dijo que sí, para apoyar a sus hijos en las tareas escolares. Se le dificultaba ayudarles porque no tenía mucho conocimiento en la lectura y escritura.

La señora Cecilia me platicó que en su infancia no tuvo la oportunidad de estudiar porque ella y su familia vivían en un ranchito muy pequeño donde no había escuela, y además eran de bajos recursos económicos para mandarla hasta el pueblo más cercano donde había escuela. Cuando se mudaron a Concordia ya tenía más edad para cursar la escuela. Tenía que empezar en primer año y sentía vergüenza. Se enseñó a escribir su nombre porque tenía hermanos más pequeños y ellos la

apoyaban; pero no aprendió gran cosa. Además se casó muy joven y formó su familia, por tal motivo no realizó sus estudios.

Cecilia también se encontraba en nivel presilábico, ubicaba algunas letras y sílabas pero no sabía leer y escribir. Me comentó que con trabajo sabía escribir su nombre.

El proceso que vivió la señora Cecilia en su alfabetización fue muy motivador. Conforme fue enseñándose a leer y escribir, le ponía mucho empeño en los trabajos que le pedía que realizara y aprendía cada vez más. Me comentó que al principio se le hacían eternas las horas que pasaba en las clases; pero después se le hicieron cortas cuando aprendió. Siempre quería aprender nuevas cosas.

Con la señora Cecilia utilicé el mismo método analítico y las mismas estrategias y me funcionaron con los adultos. Trabajé a la par con ellos en grupo, otorgándoles las clases en mi domicilio.

Puedo decir que los resultados obtenidos en el proceso de alfabetización de los dos adultos fueron satisfactorios para mí y para ellos. Les proporcioné las bases con la lectura y escritura, para que puedan enfrentar los obstáculos que se les presenten en su vida cotidiana.

# Juntábamos sílabas para formar palabras

Diana Paola Bonilla Osuna



**C**onseguir adultos me resultó un poco difícil, porque había adultos mayores que no querían por pena o respondiendo “estoy muy grande”.

Encontré a dos personas muy entusiasmadas. Les expliqué todo y quedaron contentas, y más porque son hermanas e iban a tomar juntas

las clases. En su rancho no tuvieron esa gran oportunidad de aprender y aceptaron mi propuesta de enseñarlas a leer y escribir. En ocasiones se me dificultaba por la escuela y el trabajo de ellas; pero nos acomodamos. Empecé con darles clases dos días a la semana de 5:00 a 7:00 de la tarde. María Osuna Rodríguez y Beatriz Osuna Rodríguez, siempre estaban entusiasmadas por aprender y me ponían mucha atención

en las clases.

La primera clase yo estaba un poco tensa porque nunca había trabajado con adultos. Platiqué con ellas y me di cuenta que se les dificultaba escribir pues conocían pocas letras. En las primeras clases les puse las vocales y planas para que así fueran conociendo poco a poco las letras.

María Luisa sí sabía escribir su nombre, sólo que se le dificultaba juntar las letras para juntar las sílabas. Beatriz conocía algunas letras del abecedario y sólo sabía escribir su nombre y su primer apellido. No sabía leer ni escribir.

El espacio donde alfabetizaba era un lugar muy agradable y limpio. Me daban la confianza suficiente, sólo que estaba un poco lejos de mi casa.

Cuando llegaba a la casa de Beatriz, junto con María Luisa, porque yo me la llevaba, tenía la mesa de su comedor limpio, las sillas que se necesitaban ahí, ponía el pizarrón y mis cosas.

Comencé con las vocales y haciendo los ejercicios del cuadernillo de trabajo de alfabetización de adultos. Les resultó un poco fácil aprenderse las vocales porque duramos como dos semanas trabajando con ellas, hasta que se las aprendieron. Después se empezó con el abecedario.

Aprenderse el abecedario fue un poco difícil. Con la práctica de diferentes ejercicios poco a poco se les hizo menos complicado.

Me agradó mucho convivir con mis adultos. Se comportaron de una manera muy respetuosa. Me ponían atención y hacían todo lo que les decía.

Cuando lograron escribir las palabras se emocionaron mucho al igual que yo. Después continuamos con la lectura. Juntábamos sílabas para formar palabras. Pasaban al pizarrón y las escribían. Les ponía el dibujo y palabras con espacio para que ellas las completaran y así poco a poco ellas fueron aprendiendo con diferentes estrategias de actividades que les ponía. Las clases fueron mejorando. Gracias a su gran esfuerzo, y sus ganas de aprender, lo lograron al transcurso de varios meses.

Fue una de las experiencias más importantes de mi vida enseñar a personas adultas a que aprendieran a leer y escribir. Mis adultas se sintieron muy orgullosas y contentas de su gran logro, ya que sus padres no se preocuparon por darles estudios de niñas.

# Cuando la cuota bajó a dos alumnos

Rosario Alejandra Osuna Hernández



**L**a experiencia de alfabetizar realmente ha sido bastante enriquecedora. He aprendido lo que es el esfuerzo, el trabajo. La palabra dedicación ha adquirido un nuevo sentido para mí. Aprendí a trabajar en equipo, y eso es algo que antes no sabía hacer. No voy a mentir. No todo es miel sobre hojuelas. Me preocupé mucho al saber de este nuevo proyecto, y de haber

existido la manera de evitarlo lo habría hecho. Porque todo fue muy difícil. Fue difícil en primera instancia encontrar a los 5 adultos. Me mortifiqué muchísimo todo el tiempo que no los encontraba. Y me daba mucha tristeza que todo el proceso y sacrificio que ya había llevado durante mi carrera universitaria se fuera a truncar por el obstáculo que representaba hacer mi servicio social.

Después de batallar mucho para encontrar a los adultos requeridos, me alegré muchísimo cuando la cuota bajó a dos adultos. Eso me hizo las cosas un poco más sencillas. De antemano yo ya tenía, y siempre tuve, un adulto “seguro”, que era mi abuelita, la señora Alejandrina. Desde que yo era pequeña mi madre me había platicado que mi abuelita no sabía leer ni escribir porque sus papás no la habían mandado a la escuela.

Por otro lado, el otro adulto, María del Rosario es pariente política de mi abuela. Ella me hizo el favor de servirme para que la alfabetizara. A ella sí la habían enviado a la escuela pero no pasó de segundo año. Nunca aprendió a leer y reprobó primero muchas veces. Entonces la sacaron de la escuela.

También le daba clases a una tercera adulta, una viejita que se llama Santana, quien se salió a las pocas semanas argumentando que ella ya estaba muy vieja para eso.

Me quedé con mis dos adultos, que conservé hasta el final, gracias a Dios. Aunque eso de “conservar” no exenta que hayan querido salirse del programa de alfabetización en varias ocasiones, y que estos sube y baja me hayan provocado una que otra taquicardia.

Mi abuela Alejandrina vive en el municipio de El Rosario, en un pueblo

que se llama “El Pozole”. Así que, por causa de la distancia y lejanía entre nuestras localidades, a ella la visitaba los fines de semana. Esos días le daba clase. Yo estoy inscrita en un curso sabatino, así que todos los sábados salía de mi casa a las 8:00 am con tres maletas: Mi mochila de la universidad, mi morral de alfabetización, donde traía todo el material didáctico, y mi mochila donde cargaba mi ropa y artículos personales para quedarme a dormir allá sábado y domingo.

Con la Sra. María del Rosario iba entre semana. Casi siempre 3 días por semana, porque ni ella ni yo podíamos estudiar diario. Entonces adecuábamos nuestros horarios de manera que pudiéramos estudiar lo más posible. Yo iba al preescolar a realizar mis prácticas por la mañana y, al llegar a mi casa en el Fracc. Las Misiones, después de comer, me iba a la suya que está en la colonia Francisco Villa y estudiábamos. Al terminar yo regresaba a mi casa a realizar tareas y deberes de la universidad.

Mi motivación hacia este servicio pronto dejó de ser únicamente el “cumplir con mi servicio social” y se aunó a otra motivación igual de grande, que era ayudar a estas personas a mejorar su vida y lograr en ellas una mayor independencia y seguridad en la vida. También, el percatarme de cuánto necesitaban aprender para

cumplir objetivos atrasados y borrar frustraciones en su vida que habían llegado a afectar su personalidad y sentirse inferiores a los demás.

Rosario, por ejemplo, había crecido con la idea que había algo mal en ella, pues nunca logró aprender a pesar de haber ido a la escuela. Se creía “burra”. A pesar de eso aceptó tomar el curso para ayudarme a mí y para superarse.

En mis pláticas con ella, me di cuenta que gran parte de que Rosario no aprendiera a leer y escribir fue causa de la maestra que ella tenía cuando iba en 1er y 2do año. Rosario me comentaba que les pegaba, y les gritaba casi todo el tiempo, por eso ella le tenía mucho terror a su maestra y se ponía muy nerviosa sólo con su presencia.

Esto me ayudó a darme cuenta, del cargo enorme que tiene un maestro, de la influencia que provoca en sus estudiantes. Me di cuenta de que a veces nuestra manera de enseñar puede bloquear el flujo de conocimiento en lugar de posibilitarlo, y que también, como maestros, podemos cambiar vidas.

Así que mi estrategia de enseñarle a Rosario fue siendo comprensiva, dócil, amable, paciente y sobre todo, constante y motivándola.

Un par de veces Rosario desistió. En una estaba muy desmotivada pero fui persistente. La última vez fue la que casi me causa un infarto. Poco antes de inscribirla a evaluación, ya nos faltaba poco para terminar y ella me dijo que tenía que irse de Mazatlán, pues su esposo se iría a trabajar al empaque de mangos en el municipio de El Rosario, y que no me iba a poder ayudar más, pues ella se iba a ir con él también. Le dije que no había problema, que yo iría hasta allá a darle clase. De todos modos el rancho al que se iría está a veinte minutos del pueblo de mi abuela, les daría clase a las dos. Y así quedamos de acuerdo.

El primer día que fui a su rancho, al salir a recibirme Rosario, me dijo que ella ya no iba a poder estudiar, que la disculpara pero que su hermana le había dado a cuidar a su sobrino y no se podía mover para venir a hacer el examen. Le dije que no me hiciera eso, que si ella quería yo le pagaba el viaje y le cuidaba al niño, que no había problema. Y al parecer con eso logré convencerla. Al parecer, pues aún estamos esperando la evaluación y espero que en este periodo de tiempo no se arrepienta.

En última etapa de alfabetización, como ya mencioné, la señora Rosario se fue al rancho de La Vía que está a 20 min en carro del pueblo de la señora Alejandrina en el municipio de Rosario. Entonces Pedí permiso en el

preescolar para que me dejaran faltar y me iba 3 ó 4 días de la semana para allá. Allá dormía y cuando se llegaban las 3 de la tarde agarrábamos una combi o camioncito rural para pasar al pueblo de la Sra. Rosario y caminábamos subiendo una loma para llegar hasta su casa y comenzábamos la clase.

Darle clases a mi abuelita ha tenido sus aspectos buenos y malos. Comenzaré con los malos: ella es una señora muy mayor, tuve mucha dificultad para que aprendiera la gran mayoría de las cosas porque se le olvidaban o no las comprendía. Además, se cansaba pronto, le daba sueño y en la clase no me rendía. Así que casi todas nuestras clases eran breves o con muchos recesos. Aparte, por mis deberes de la escuela hubo algunos fines de semana que no pude ir.

Por el lado de las cosas buenas: es una de las acciones más tiernas que he logrado hacer. La he visto leer la caja del cereal, anuncios por la calle y me vienen a la mente también, recuerdos de ella en su templo de adoración. No podía cantar las alabanzas porque no podía leerlas. Este último es un recuerdo triste, sólo cantaba las últimas palabras de cada estrofa. Pero ahora, si continúa practicando lo que yo le enseñé podrá cantar el cántico completo.

No digo que sea una labor tierna sólo por darle clases como docente, sino porque me ha logrado acercar a ella un poco más. Antes, por la distancia, la veía un par de veces al mes, y casi no hablábamos. Pero ahora paso tiempo con ella y he aprendido a conocerla más. Dentro de las clases he descubierto que es una señora muy luchona y sagaz.

# Alfabetizar es una experiencia muy linda

Valeria Guadalupe Morales Zatarain



**L**a experiencia que he tenido durante este proceso de alfabetización ha sido muy buena, pues aunque al principio no estaba muy de acuerdo con alfabetizar a cinco personas, considero que la oportunidad que nos dieron de alfabetizar sólo a dos personas fue perfecta. Así pude brindarles una atención más personalizada a mis alumnas y esto me permitió conocer las dificultades que durante el proceso pudieron haber presentado. Considero

que más que una relación de alumna-maestra se dio una relación de amigos. Tuve la oportunidad de involucrarme más allá de lo educativo.

En este proceso de alfabetización trabajé con dos grandes alumnas: la señora Ignacia Domínguez y Ema Chiquete. Ambas señoras desde un principio mostraron mucho interés y disposición por aprender. Por lo regular las clases se daban en mi hogar, donde adecué la cochera para que las señoras



se sintieran cómodas para trabajar, aunque en ocasiones me tocaba asistir a casa de las señoras.

Ambas alumnas son muy inteligentes. Lograron en cada sesión cumplir las metas y los objetivos de las clases.

Alfabetizar a la señora Ignacia Domínguez fue un poco más complicado. Ella presenta dificultades para ver. De hecho conforme pasa el tiempo su visión se pierde cada vez más. En ocasiones a la mitad de la clase se marchaba, pues le dolía mucho la cabeza.

Considero que si Doña Nacha, como le gusta que le digan, no hubiera presentado este problemita habría alcanzado mejores resultados. Al inicio de las sesiones se mostró muy interesada. Además de que tenía mucho interés y empeño por aprender.

Algunos problemas personales y familiares la desmotivaban un poco. Mi trabajo era seguirla motivando, decirle que ella podía alcanzar todo lo que se propusiera. Creo que hasta el momento lo logré pero no al nivel que pensé que alcanzaría mi alumna.

Me siento muy orgullosa por los avances alcanzados por su parte, ya que de ser una persona analfabeta, hoy en día la señora Ignacia logra leerme un texto. Aunque de forma pausada y con algunas dificultades de vista. Logra leérmelo hasta el final. El gran avance que logró la señora Ignacia fue escuchar las palabras y escribirlas de manera correcta. Por ejemplo, si se le pedía que escribiera manzana lo lograba con alguna falta de ortografía, pero entendía cómo se escribía al finalizar. Uno de los problemas que ha presentado la señora Ignacia es que lee el texto, pero al final no logra captar en cierta medida lo que expresa el texto.

Cuando prosigo a leerlo y cuestionarla de qué se trató la lectura sí logra darme los puntos claves de la lectura.

Con la señora Emma Chiquete trabajé muy bien. Aunque casi todas las sesiones se manejaron los mismos contenidos para ambas señoras. Doña Emma logró obtener mejores resultados. Ella lee un texto y al culminarlo me expresa las ideas que entendió del texto. Cuando se le dictaba algunas palabras las escribía correctamente, aunque en ocasiones confundía una que otra letra. Logra expresar las ideas que tiene en forma oral y crea ideas a partir de otras. Trabajar con ella a la par que con la señora Ignacia, permitió también que Emma se desarrollara mejor y su aprendizaje se reforzara a partir del apoyo que le brindaba a la señora Ignacia.

Considero que alfabetizar a estas dos personas me permitió ser mejor

persona, alumna y maestra. Logré aprender bastante de este proceso. Aunque nunca se me dio una plática o un curso de cómo enseñar a una persona adulta, creo que logré el objetivo con los medios que utilicé. Puedo decir que al principio estaba muy nerviosa, pues no sabía cómo empezar a trabajar. Conforme íbamos trabajando, iba viendo la forma o actividades que mis alumnas ocupaban para reforzar sus conocimientos.

Hoy en día puedo decir que alfabetizar a una persona adulta es una experiencia muy linda. En ocasiones puede ser difícil, pero sí recomendaría a otras personas que intentaran hacer esta noble causa. A pesar de que para mí fue un requisito para mi servicio social, creo que si no me lo hubieran pedido en la escuela, más adelante habría tenido el tiempo y lo hubiera hecho por gusto propio.



## Himno *Yo Soy Jaguar*



UPES



@upes\_edu\_mx



UPESoficial



Unidad Culiacán  
01 (667) 7502460

Unidad Los Mochis  
01 (668) 8240544

Unidad Mazatlán  
01 (669) 9901018

01 800 890 4726

Soy emblema de tu alma  
orgullo que no se cansa  
el latir de la esperanza  
lo digo de corazón

Y cada mancha que yo tengo  
es saber que llevo dentro  
a la UPES represento  
dignamente con honor

Universidad de talla  
calidad en el docente  
si no fuera suficiente  
variedad en la elección

Licenciaturas y maestrías  
sin olvidar doctorado  
siempre yo estoy de tu lado  
lo digo con emoción

Mi sangre tiembla al mencionar  
que siento orgullo al ser jaguar  
digno de esta universidad

A Sinaloa pertenezco  
tierra de mucho talento  
actualiza los maestros  
pensamiento innovador

En, en la sangre yo te llevo  
estado en crecimiento  
con un gran conocimiento  
en toda tu población

A, aquí todos ya se encuentran  
promoviendo los valores  
siempre siendo los mejores  
sin importar distinción

Con, con la frente muy en alto  
siempre haciendo un gran  
esfuerzo  
en el aula lo demuestro  
cumpliendo nuestra labor

Mi sangre tiembla al mencionar  
que siento orgullo al ser jaguar  
digno de esta universidad

So, somos un gran equipo  
alumnos y profesores  
ya que somos los mejores  
en toda nuestra región

Enfrentamos nuevos retos  
con prácticas y talleres  
mejorando los saberes  
en pro de la educación

Si, si deseas tocar el cielo  
y pedir alguna estrella  
está cerca nuestra escuela  
aquí lo podrás vivir

Si, siendo noble y humano  
con el alma del felino  
luchador por el destino  
siempre siendo un gran jaguar

Mi sangre tiembla al mencionar  
que siento orgullo al ser jaguar  
digno de esta universidad

# LA UPES TE INVITA A INSCRIBIRTE AL:



## IV Congreso Internacional Educación en Valores

Educación y liderazgo con valores

Noviembre  
20, 21 y 22  
Mazatlán, Sinaloa, México

Inscríbete en: <http://cieva.sepyc.gob.mx/cieva/>

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa  
te invita a desarrollarte como profesional de la educación

Desarrolla tu trabajo de investigación e insíbelo en el:



## Congreso Nacional de Innovación Educativa

“Reflexiones sobre las experiencias de aprender”

ESPÉRALO  
28, 29 y 30  
**ENERO**  
MAZATLÁN 2016  
[www.cnie.upes.edu.mx](http://www.cnie.upes.edu.mx)

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa  
te invita a inscribirte al:



# Congreso Interinstitucional Regional de Fomento a la Investigación

CIRFI 2016

12, 13, 14 MARZO 2016

Sede: UPES, Unidad Los Mochis

**Alumno de UPES:** Si presentaste tu trabajo en el 3er Congreso Nacional de Innovación Educativa y fué sobresaliente, tendrás oportunidad de participar como ponente.

Información en:  
[www.cirfi.org](http://www.cirfi.org)





LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS  
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. FRANCISCO CUAUHTÉMOC FRÍAS CASTRO  
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ  
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO  
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ  
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN  
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO  
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS  
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



*“Educación, fuente de esperanza y transformación”*